¡Ya no quiero un hermano!

Mtra. Marisa G. Galindo Prendes

Sebas es un niño de 8 años, tiene la piel muy blanca, usa lentes rojos pero sobre todo es muy inteligente y por eso tiene un buen vocabulario y le gusta discutir por todo…

Desde que Sebas comenzó a hablar decía que quería un hermano, primero era para correr con él y jugar a las atrapadas, luego para tener con quien jugar futbol, después para ir juntos a la escuela y hacer la tarea los dos, más tarde para jugar Xbox, y recientemente quería un hermano para enseñarle todo lo que sabe sobre armar y desarmar bloques de construcción… pero mamá y papá le decían que eso no pasaría, que era mejor ir a jugar con los primos.

- ¡Ándale mamá quiero un hermano! Todos mis amigos tienen hermanos y soy el único del salón que no tiene. – Insistió Sebas un domingo por la tarde.
- Pero no eres el único niño del mundo que no tiene hermanos. Manuel no tiene hermanos y no pasa nada. – Dijo su mamá.
- Pero Manuel ya está grande y yo quiero un hermano para jugar con él. – Respondió Sebas algo alterado.
- Creo que debes ir con tu papá a jugar futbol por un rato. – Sugirió la mamá.
- ¡Ves! Si yo tuviera un hermano, no tendría que decirle a mi papá que juegue conmigo. – Insistía Sebas.
- Anda, invita a tu papá a jugar con la pelota. – expresó la madre.
- ¡Papaaaaá!, ¿quieres salir a jugar fut conmigo?- Preguntó Sebas a gritos, mientras pensaba – Si yo tuviera un hermano jugaríamos juntos y no tendría que hacerlo con mi papá.

Así pasaban los días y no había uno solo en el que Sebas no insistiera con la idea de tener un hermano.

- Papá ¿por qué yo no tengo un hermano? – Preguntó Sebas unos meses después.
- No sé, ¿pero para qué quieres un hermano? – Preguntó el papá.
- Ya sabes, te lo he dicho muchas veces y tú y mi mamá no me hacen caso. Quiero un hermano. – Insistía Sebas.
- Bueno pero después no se vale quejarse, ¡eh! – Le dijo su papá.
- ¿De verdad voy a tener un hermano? – Preguntó el niño con la emoción reflejada en el rostro.
- Si, por fin vas a tener un hermano. – Dijo el papá entre un largo suspiro.

Sebas no cabía de la felicidad, ¡iba a tener un hermano! Rápidamente fue a decirle a la abuela Titi, al tío José y a toda la familia la buena noticia:

- ¡Voy a tener un hermano! – Gritaba Sebas de la emoción.

La familia comenzó a proponer distintos nombres para el bebé…

- Leonel es lindo nombre – Decía la mamá.
- Antonio me gusta – Comentaba el papá.
- Max – decía Sebas – Debe llamarse Max.
- ¿Max?, ¿por qué Max? – Le preguntó la abuela Titi.
- Ese me gusta – respondió Sebas – será Max.
- Tal vez René estaría bien – Proponía la mamá.
- Mejor Rubén – Dijo el abuelo.
- ¡Que no! – decía molesto Sebas – se debe llamar Max.

Por fin llegó agosto y nació un pequeñito al que llamaron Arsis. Sebas estaba feliz, ¡por fin un hermano!, ya tenía muchos planes para hacer juntos…

Pero no fue cualquier hermano…

Arsis no podía ser más diferente de Sebas, nació morenito, ojos pequeños con enormes pestañas y con la sonrisa fácil, pero sobre todo muy llorón… lloraba porque estaba mojado, lloraba porque no le gustaba estar solo, lloraba porque no le gustaba el biberón, lloraba porque había ruido, lloraba porque todo estaba muy silencioso, lloraba porque Sebas gritaba, lloraba por todo y por cualquier cosa.

A Sebas le gustaba ayudar a cuidar a su hermano, ayudó a armar la cuna, la carriola y el porta bebé; se apresuraba a pasar los pañales limpios para cambiar a Arsis, aunque no le gustaba ayudar con los pañales sucios, olían tan mal pero tan mal que mejor salía corriendo de la habitación.

Durante semanas Arsis no quería dormir por las noches y Sebas se despertaba en la madrugada sin entender por qué su hermano lloraba toda la noche y no podía dormir como toda la gente.

Además Sebas se dio cuenta que ya no tenía tanta atención por parte de la familia como antes, ahora todo era Arsis para acá y Arsis para allá… esto no estaba resultando tan bien como había imaginado que era tener un hermano.

- Hasta cuándo podría juagar al fut, ir a la escuela juntos o jugar en el Xbox – pensaba Sebas – pero sobre todo ¿hasta cuándo dejara de llorar por todo? Definitivamente ya no quiero un hermano.

Una mañana de noviembre cuando Sebas estaba en sus clases en línea, la Maestra le dijo:

- Sebastián, por favor apaga tu micrófono porque todos escuchamos a tu hermanito llorar.

Sebas se puso rojo como una manzana, ¡esto era lo peor que podía pasar!, hasta la Maestra había escuchado a Arsis llorando y para colmo lo había reprendido, a él que siempre era el primero de la clase, el que más participaba y nunca lo habían regañado.

- Esto está decidido, ya no quiero un hermano. – murmuro Sebas, mientras apagaba el micrófono en la computadora, sin poder participar el resto de la clase.

Llegó Navidad y lo mejor de tener a la familia reunida eran los regalos, pensaba Sebas; pero ahora por el Covid-19 no pudieron venir, así que llegaron algunos por mensajería, pero ¿qué estaba pasando? – pensó Sebas – Ahora debo compartir los regalos con mi hermano, esto no está bien, no quiero compartir, ya no quiero un hermano.

Lo peor pasó el día de Reyes, Sebas esperaba con ansias partir la Rosca y sopearla en su chocolatito caliente, pero no hubo tal festejo porque sus padres llevaron a Arsis con el doctor y todo era un alboroto porque ya podía empezar a comer papillas…

- Papillas ¿y eso qué? – preguntaba Sebas – lo importante es mi chocolatito caliente con la Rosca de Reyes.
- Recuerda que tú querías un hermano – Le dijo su papá.
- Sí, pero no sabía que sería tan chillón y que tardaría tanto en crecer. – Respondió Sebas.
- Algunos niños lloran más que otros y no por eso vamos a dejar de quererlos. – Expresó la mamá.
- Pero es que Arcis llora y llora y no se calla, así que ya no quiero un hermano. – Dijo Sebas muy decidido – ¿No podríamos devolver al bebé?
- No, claro que no. Nos necesita para que lo cuidemos hasta que crezca; además tú te comprometiste a cuidar a tu hermano, tú querías un hermano. – Señaló la abuela Titi
- ¡Pero ya no quiero un hermano! – resopló Sebas. – Es tan difícil tener un hermano, llora todo el tiempo, debo compartir cosas con él y ni siquiera puede jugar fut conmigo. Por favor, por favor que mi hermano crezca pronto.

Y colorín colorado, este cuento **no** se ha acabado…